

AUTORRETRATO

Juan Carlos Eguillor

Mi autorretrato debe empezar por donde lo hacemos siempre los dibujantes, esto es, dibujarnos lo menos posible.

Algo vago y apresurado, que luego te lleva al arrepentimiento por haber dicho algo que no debías, pero que te hace sentirte como un personaje propio que se te escapó.

Tampoco es para tanto —te dices.

En realidad, cualquier otro autorretrato volverá a ser diferente en una nueva ocasión de describirte.

Hago tantas cosas que son siempre la misma y si me preguntaran qué soy, tanto si escribo como si hago un vídeo, tendría que decir que lo que soy es dibujante.

Mi profesión es la de intentar atrapar imágenes y no puedo dejar de pensar que, en realidad, son ellas las que me atrapan a mí.

Aparecen, me persiguen y no me dejan en paz. Luego las abandono un

tiempo, pero están siempre ahí, en un cajón, en un libro o cuaderno olvidado, en la ventana.

Desde hace mucho tiempo me dedico a atrapar imágenes por ordenador. Prácticamente he dejado de dibujar a mano y eso es algo de lo que me arrepiento.

Todos hablamos siempre del encanto —y la tortura— que supone la libertad e independencia de una mesa solitaria y la totalidad de una página en blanco y un lápiz.

Por ejemplo, podría hablar de lo complicado que ha resultado el enviar a *CLIJ* —parece una expresión de cómic— una de las imágenes que había realizado por ordenador.

Unas se perdieron, metiéndose en el laberinto de la memoria eléctrica, otras tuve que intentar fotografiarlas en pantalla y no tuve más que problemas de todo tipo.

Al final he sacado lo que podía. Es-

pantos del cambio de soporte. Nada tan frágil como la tecnología.

Por eso, quizás, desde hace un tiempo, me ronda la idea de volver de nuevo a la mesa y a ese papel en blanco.

Y a la literatura más que a las imágenes.

De todos modos, es todo lo mismo, pero ahora, mientras escribo, no puedo evitar la nostalgia artesanal de esta profesión.

Aunque esto que estoy escribiendo os lo mando por impresora.

Bibliografía (selección)

Mendrugete y cuatro nombres, Pala, Barcelona, 1973.

Arthur Conan Doyle, *Aventuras de Sherlock Holmes*, Bruguera, Barcelona, 1981.

Graham Dunstan Martín, *Favila*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983.

Graham Dunstan Martín, *Doneval*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

Juan Carlos Eguillor, *El escarabajo y la luna*, Altea, Madrid, 1986.

Juan Carlos Eguillor, *La ciudad de la lluvia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1986.

Carmen Martín Gaité, *El castillo de las tres murallas*, Lumen, Barcelona, 1986.

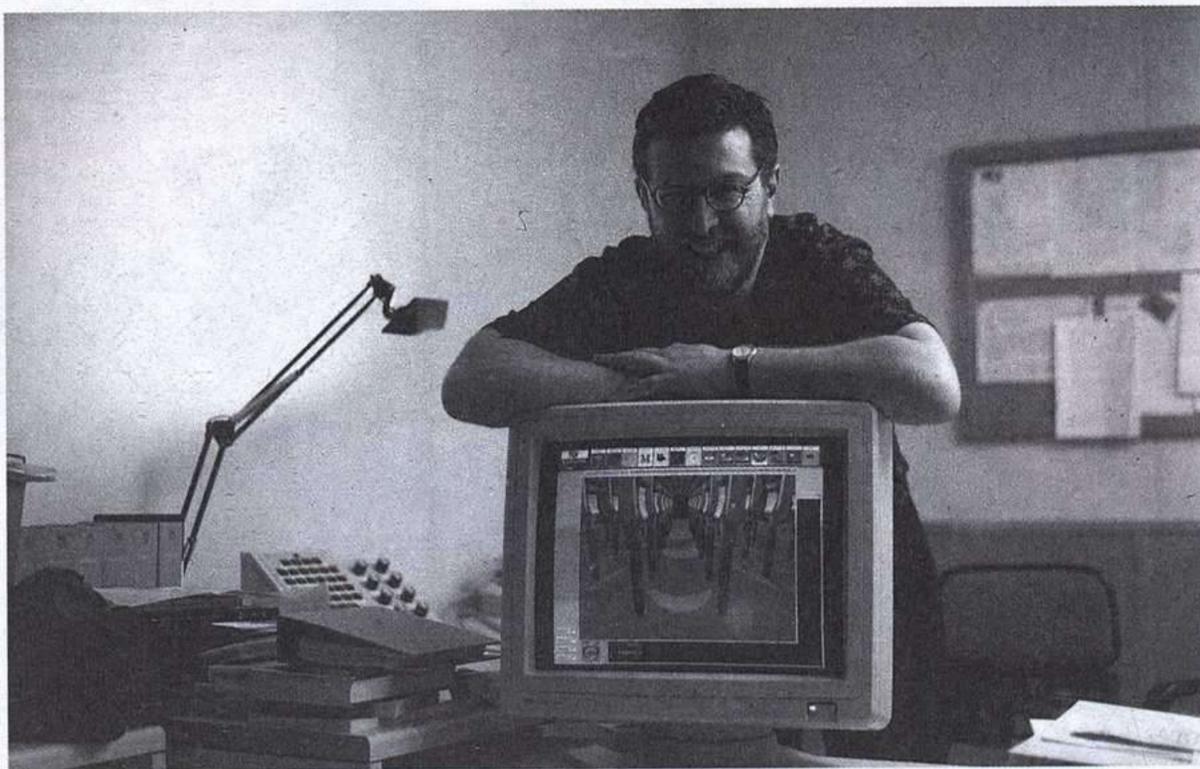
Carmen Santonja, *La malvada infantil y otros cuentos*, Anaya, Madrid, 1986.

Jorge Bogaerts, *Una lata en un callejón*, Edelvives, Zaragoza, 1988.

Luisa Llagostera, *La mancha de leche*, Anaya, Madrid, 1988.

Bernardo Atxaga, *Ramuntxo detective*, Ediciones B, Barcelona, 1989.

Carmen Santonja, *Mermelada de anchoas y otras cosas que contar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989.



AUTORRETRATO

